

Ana Alonso / Coordinadora del Grupo de Coeducación de un IES

Ana Alonso es profesora de Ciencias en el IES “Poeta García Gutiérrez”, de Chiclana (Cádiz), y Coordinadora del Grupo de Coeducación del mismo instituto. Los trabajos de este grupo han sido merecedores del Premio Meridiana de Educación de la provincia de Cádiz, concedido por el Instituto Andaluz de la Mujer.

“La coeducación es una seña de identidad de nuestro centro”

¿Cómo surgió el grupo de trabajo?

En el año 1994, a raíz de una conmemoración del Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo, empezamos a preguntarnos algunas cosas. Nos constituimos como Seminario permanente del Centro de Profesores al año siguiente, para ser sólo un Grupo del centro, en el que hemos llegado a participar 22 profesoras y profesores.

Lo primero que nos propusimos fue elaborar unos cuestionarios para ver cómo se encontraban nuestras criaturas en este tema. Al principio pasamos malos ratos por la incompreensión de parte de compañeros, y también de algunas compañeras.

Ahora ya las bromas son menos, y lo hecho, hecho está, y ya forma parte del centro, tanto que la coeducación es una de sus señas de identidad junto al medio ambiente.

¿En qué aspectos habéis trabajado en este tiempo?

El trabajo tenemos que dividirlo entre la parte de concienciación nuestra, y el trabajo con el alumnado. Del claustro hemos conseguido que se mantengan los comportamientos políticamente correctos, que el lenguaje coeducativo sea una realidad, que si no se usa se note como extraño, que aparezca en los documentos oficiales.

Y aunque no hayamos logrado que el proyecto de centro sea coeducativo, sí que aparece la coeducación en las finalidades educativas. Si el grupo no hubiera funcionado, no creo que se hubiese conseguido.

Se han institucionalizado en el centro las conmemoraciones del 25 de noviembre (Día Internacional contra la violencia hacia las mujeres) y del 8 de marzo, en las que participa la mayoría del alumnado. Nosotras elaboramos unos documentos a partir de materiales que ya tenemos, para las tutorías, los repartimos y evaluamos los resultados entre todos. La ventaja es que hemos aprendido que antes la gente no sabía lo que era coeducar. Es más ni nosotras lo sabíamos. Lo hemos conseguido a base de leer.

¿Y esto cómo lo comprobásteis?

Al aplicar el cuestionario que elaboramos sobre las relaciones en los ámbitos académico, familiar y el de las amistades, el resultado fue que se daban los estereotipos clásicos, y que el profesorado trataba de forma diferente a las chicas que a los chicos, dependiendo incluso de si eran guapas o no. Y en las juntas de evaluación comprobamos que se medía a las

alumnas también de forma diferente, aunque fuesen igual de inteligentes que los chicos. Además, se observa una mayor concienciación y se tiene más cuidado con los comportamientos en situaciones como las de violencia de género -que darse se dan-, aunque luego en la Comisión de Convivencia hay madres y padres que siguen viendo las cosas como antes, como cuando dicen que “esa chica es muy provocadora” y cosas por el estilo. Hay que estar constantemente haciendo una pedagogía del tema.

¿Qué destacarías del trabajo con el alumnado?

Pues que lo que mejor funciona es disponer de un tiempo específico para reflexionar. Nosotras lo sacamos de la tutoría, independientemente de lo que se va introduciendo en el currículo poco a poco. Nos hacen falta días concretos. Por eso elaboramos materiales para tratar temas distintos a partir de los que ya existen y que adaptamos a los niveles diferentes y los aplicamos en tutoría. Nuestra asignatura pendiente es poder disponer de un espacio de tiempo concreto. Lo solicitamos cuando nos concedieron el premio, pero sabemos que el MECD y la Junta están por la reducción de optativas, así que no creemos que nos den una asignatura como el Ministerio.

Hemos arañado tiempo de las materias alternativas a la Religión y hemos ofertado talleres, en nuestro caso de radio, para lo cual nos hemos puesto en contacta con radio Chiclana para emitir los programas que elaboremos aquí.

¿Y con las familias?

En realidad más con las Asociaciones de Mujeres que llamando a los padres y madres. Concretamente con ASOCUM, con las que hemos realizado un taller de análisis de género de la copla. Nosotras hemos aprendido con ellas y ellas han dejado de vernos como “las maestras”, a la vez que hemos intercambiado experiencias sobre la educación de sus hijas e hijos.

¿Qué aconsejas a las personas que quieran empezar a trabajar en la coeducación?

Que empiecen por reflexionar y analizarse en clase, que se formen y lean. Poco a poco, así verán cómo transmitimos inconscientemente lo que a veces criticamos en la barra de un bar. Analizarse en clase es de lo más revelador. Y respecto al alumnado, les aconsejamos que elaboren un pequeño estudio donde se muestre cómo las cosas que pensamos que están superadas se constata que no es así. Porque aunque se haya ya dicho mil veces, lo que se sigue dando desde fuera es desolador. Y que no se desanimen, porque si bien es cierto que la sociedad se ha vuelto políticamente correcta en aspectos como el lenguaje, la igualdad que predicán las instituciones y medios de comunicación es sólo formal.

“Se consigue el respeto del claustro”

¿Cuál fue la reacción del claustro?

Además, a pesar de las dificultades al principio, desde nuestra experiencia podemos afirmar que se consigue el respeto del claustro. Y en nuestro caso lo hay como consecuencia de la labor que venimos desarrollando desde hace mucho tiempo y del intenso trabajo.

Incluso hay un respetuoso silencio por parte de aquellos que opinan que nuestro deber es enseñar Matemáticas o Física, y que piensan que la enseñanza es aséptica.